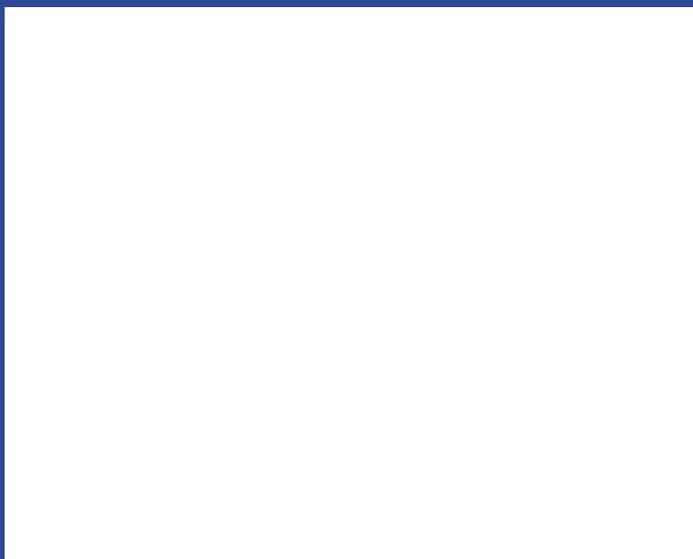


ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA

*UNIVERSIDAD de
ALICANTE*

Número 15

Año 2001



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA
LITERATURA**

Este número de E.L.U.A. cuenta con la financiación
de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S. L.
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

Depósito Legal: A-15-1985

I.S.S.N.: 0212-7636 correspondiente a la colección
Estudios de Lingüística

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros
Ventura Salazar García
(eds.)

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

Carmen Marimón Llorca - Isabel Santamaría Pérez

Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario

Índice

Portada

Créditos

Carmen Marimón Llorca - Isabel Santamaría Pérez

Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario 5

Resumen 5

Introducción 6

Ideología juvenil y lenguaje 9

3. La derivación 14

4. Siglas 37

5. Acortamientos 38

6. Préstamos 38

7. Rasgos Sociolectales 42

8. Conclusiones 56

Referencias bibliográficas 61

Notas. 64

Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario

CARMEN MARIMÓN LLORCA
ISABEL SANTAMARÍA PÉREZ
(UNIVERSIDAD DE ALICANTE)

Resumen

The aim of this work is to study the way universities students adapt language to their specific needs. We are specially interested in the capacity of this group to create new words and renew vocabulary and expresions. How university people uses morphological basic mecanisms as well as phraseology are the main goals of our study. The study is based upon the observation of a real oral *corpus* collected for a group of researches from the University of Alicante. We assume that young people`s language is an important source of lexical creation and we`ll try to show till which point this asumption is real.

Introducción

Uno de los sectores sociales con mayor capacidad de innovación y creación lingüística, especialmente léxica, es el de los jóvenes, hasta el punto de que sus usos lingüísticos se convierten en señal de identidad generacional frente a otros grupos. Es evidente que la explosión de rebeldía y afirmación juvenil que ha ido teniendo lugar desde los años sesenta hasta la actualidad ha tenido consecuencias directas en el sistema de valores, en los hábitos sociales, en la educación y hasta en el pensamiento político de las sociedades occidentales. La juventud, hasta aquellos años considerada una etapa transitoria entre la niñez y la edad adulta, fue poco a poco adquiriendo entidad propia hasta convertirse, tal y como ocurre hoy en día, en un «estado en el que instalarse vital y axiológicamente» (González Río, 1995: 481); y ha sido durante los años noventa cuando se ha consolidado esta situación. Todo lo joven está de moda y, a pesar de que es habitual hablar de la *pobreza expresiva* de los grupos juveniles (Català, 1989: 203), muchas de sus creaciones léxicas traspasan su ámbito generacional para formar parte del uso coloquial y menos formal de otros grupos de la sociedad, independientemente de la edad o condición.

Nuestro propósito en este artículo es estudiar qué uso hacen los jóvenes de los mecanismos básicos de que dispone la lengua para la renovación del léxico, tales como la prefijación, la sufijación o el uso de los acortamientos y las siglas. También nos ocuparemos de los procedimientos de incorporación de nuevo vocabulario así como de aquellos aspectos léxico-semánticos considerados propios del lenguaje juvenil —uso de jerga, de lenguas marginales, de vocabulario perteneciente a ámbitos muy determinados—. Pretendemos que el estudio nos permita caracterizar e identificar, desde el punto de vista de su comportamiento lingüístico, a un sector de la juventud muy activo y muy importante numéricamente en la última década en España como es el de los jóvenes universitarios. Y para ello nos vamos a servir de un conjunto de documentos que revelen el comportamiento lingüístico real de los jóvenes hablantes en situaciones reales de comunicación, es decir, a través de un corpus de textos: el *Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante*.

Se trata de un trabajo realizado por un equipo de profesores de la Universidad de Alicante bajo la dirección de la Dra. Dolores Azorín Fernández y el Dr. Juan Luis Jiménez Ruiz, y publicado por el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert de la

Diputación Provincial de Alicante en 1997. El corpus está definido por los siguientes parámetros: son jóvenes universitarios que estudian en el Campus de San Vicente del Raspeig, sede de la Universidad de Alicante, con una edad comprendida entre 18 y 24 años y cuyo nivel de formación es elevado puesto que ocupan la cúspide de la pirámide educativa.

Estamos ante un corpus de mediana extensión (nota 1) que consta de 800 minutos de grabación, repartidos en entrevistas y coloquios. En él participaron 63 informantes que representaban las distintas especialidades universitarias (nota 2), procurando un equilibrio entre ellas, pues otras variables como la edad, la procedencia geográfica o el nivel cultural quedaban neutralizadas al tener todos los informantes los mismos rasgos.

Se procuró recrear situaciones de comunicación que propiciaran comportamientos lingüísticos naturales que permitieran recoger el habla espontánea de los jóvenes universitarios. Para ello, se consideró conveniente que los entrevistadores formaran parte del mismo colectivo que los participantes, que los informantes conservaran su anonimato y que desconocieran el verdadero propósito de las grabaciones.

Finalmente, se obtuvo un corpus textual que comprende un total de 191.391 palabras-texto y 9.924 vocablos distintos se-

Carmen Marimón Llorca - Isabel Santamaría Pérez
**Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil
universitario**

OPCIÓN	GRUPO	NÚM.
A	Obras Públicas Informática	9
B	Enfermería Biología	12
C	Trabajo Social Derecho I Derecho II Sociología Admon. y Dir. Empresas	21
D	Filología Hispánica Filologías Modernas Geografía-Historia Magisterio	18

gún el recuento efectuado automáticamente por el programa de concordancias *Word Cruncher*.

Ideología juvenil y lenguaje

Desde la década de los 60, los jóvenes han ido adquiriendo un protagonismo que no tuvieron en épocas anteriores y se han individualizado como clase social frente al mundo de los adultos. La juventud ha pasado a ser considerada como un nuevo sector social, con conciencia de sí misma y de su poder. Así, los jóvenes, reacios a integrarse en la cultura lla-

mada «oficial», desarrollaron una cultura propia, alternativa, llamada *contracultura*, *subcultura* o *underground* (Rodríguez González, 1989) que se caracterizó, a grandes rasgos, por el despliegue de una gran actividad socio-política y cultural (tertulias, revistas, exposiciones, etc.) y por la utilización de un lenguaje marginal procedente de ciertos grupos estigmatizados socialmente como el mundo de la droga, los delincuentes, etc., que los identificaba y caracterizaba para diferenciarlos de otros grupos.

Sin embargo, el perfil de los jóvenes en esta última década del siglo ha cambiado radicalmente. M^a José González Río define la juventud en la década de los noventa con los siguientes rasgos: es una fase que dura hasta los treinta años y más, que se caracteriza por la dependencia familiar, por estar muy preparada educativamente, por tener unos padres también juveniles que ocupan la mayor parte del espacio social, son un colectivo que se ven a sí mismos como independientes e individualistas y cuya gran preocupación es el desempleo (González Río, 1995: 481-482). Es un retrato de grupo que muy poco tiene que ver con el de las décadas anteriores. La sociedad contra la que los rebeldes de los sesenta y setenta se enfrentaron ha asimilado la mayor parte de sus reivindicaciones, ha potenciado y desarrollado mu-

chas de sus pretensiones y, lo que es más llamativo, ha convertido a ese grupo social en un referente vital, en un modelo estético y ético hasta el punto de convertir sus valores en uno de los rasgos caracterizadores de los últimos noventa. Ser joven es un mérito que dura cada vez más tiempo y por eso la sociedad capitalista y consumista que domina occidente ha adaptado el mundo a sus necesidades. Moda, música, publicaciones, nuevas tecnologías, cine, medios de comunicación... van dirigidos a un público mayoritariamente joven que, lejos de protestar, responde complacido ante tanta atención. Y así, mientras el «antimodelo contracultural» de los setenta dormita en la sección de oportunidades de unos grandes almacenes, el resto de la sociedad se apresura hacia la planta joven, segura de encontrar ahí sus señas de identidad.

En estrecha relación con el *status* social de la juventud está la evolución de su lenguaje y, en este sentido, podemos hablar de la existencia de una lengua juvenil, es decir, de «un conjunto de fenómenos lingüísticos —la mayor parte de ellos relativos al léxico—, que caracterizan la manera de hablar de amplios sectores de la juventud, con vista a manifestar la solidaridad de edad y/o de grupo. Estos sectores son, por lo general, estudiantiles y urbanos, y con una edad compendi-

da —aproximadamente— entre los 14 y los 22 años» (Casado Velarde, 1989: 167). El lenguaje es fiel reflejo del modelo cultural del que forma parte y está, por tanto, estrechamente relacionado con sus usuarios. Si a la época de la contracultura juvenil le correspondió un antilenguaje «como medio de distinguirse de la lengua estandar hablada por la gente normal» (Rodríguez González, 1989b: 142), la pregunta es: ¿hay también un lenguaje propio de esta generación mucha más conformista y acomodada de jóvenes? ¿qué ha ocurrido con las innovaciones que el lenguaje «cheli» o pasota trajo al vocabulario? ¿son innovadores o conservadores con la lengua los jóvenes universitarios?

Es evidente que las características socioculturales de los jóvenes entrevistados que sirven de base a nuestras reflexiones están muy lejos de la marginalidad. Se trata, como anteriormente hemos señalado, de jóvenes universitarios de la ciudad o la provincia de Alicante, que llevan una vida familiar y están dedicados completamente a los estudios, aunque alguno de ellos realice trabajos ocasionales. Estos rasgos condicionan sin duda el tipo de lenguaje empleado; pero, a pesar de ello, este grupo de jóvenes alicantinos presenta una serie de parámetros comunes que los hace idóneos como objeto de análisis:

- En primer lugar son un grupo bastante homogéneo en cuanto a edad —entre 18 y 21 años—; actividades —ver la tele, salir los fines de semana, ir al cine—; tipo de vida —permanecen en el núcleo familiar, dedican la mayor parte del tiempo a estudiar y a estar con los amigos—; creencias —se reparten casi a partes iguales los creyentes y los no creyentes—; nivel de estudios —universitarios de primer ciclo—; gustos estéticos —se repiten los mismos grupos de música—; valores —son tolerantes, abiertos, democráticos— o aspiraciones —encontrar un trabajo en relación con sus estudios, ganar suficiente dinero—.

- En segundo lugar, representan un segmento muy importante numéricamente de la juventud actual si tenemos en cuenta el espectacular crecimiento de los alumnos en las universidades de todo el país.

- En tercer lugar, están perfectamente socializados, lo que no impide que aspiren a un mundo mejor para todos y se preocupen por el medio ambiente, las drogas, la violencia, la educación, la intolerancia; y todo ello con el idealismo que es propio de su edad.

Pues bien, el estudio de este grupo nos va a servir:

a) Para comprobar hasta qué punto el vocabulario procedente de los sociolectos marginales de la droga y la delincuencia que nutrió el lenguaje juvenil de los setenta y ochenta ha sido asimilado al lenguaje de uso general y ahora es utilizado con naturalidad por jóvenes muy alejados de los intereses de sus creadores. El estudio de la fraseología, del léxico y de procedimientos que se hicieron muy generales como el acortamiento nos dará la medida de este hecho.

b) Para mostrar qué procedimientos morfológicos de creación e incorporación de nuevo vocabulario son los preferidos ahora por los jóvenes. La sufijación apreciativa y no apreciativa, la prefijación, la introducción de préstamos de otras lenguas son los mecanismos más generales que permiten a los hablantes ampliar el léxico, bien para denominar nuevas realidades, bien para crear nuevas palabras que expresen más precisamente las necesidades de sus usuarios. Comprobaremos hasta qué punto las tendencias generales de la lengua y el uso que de ellas hacen los grupos más jóvenes son coincidentes.

3. La derivación

No hace falta tener ningún conocimiento experto sobre el lenguaje para utilizar creativamente un apreciativo, un sufijo

verbalizador o un prefijo negativo. La derivación, en general, es un espacio de renovación del idioma que los grupos de hablantes más innovadores —los jóvenes— conocen y explotan.

«La sufijación —afirma Ramón Almela (1999: 71)— es el procedimiento de formación de palabras más productivo en español» y es, probablemente, uno de los mecanismos lingüísticos que el hablante utiliza con más libertad, que siente más cercano a sus posibilidades de modificar el sistema lingüístico de acuerdo con sus necesidades expresivas. Para nuestro estudio del lenguaje de los jóvenes universitarios alicantinos hemos dividido los sufijos en los dos grandes grupos tradicionales: los sufijos apreciativos, que incluyen diminutivos, aumentativos y peyorativos, y los sufijos no apreciativos que agruparemos en nominalizadores, adjetivadores, adverbializadores y verbalizadores según den lugar a nombres, adjetivos, adverbios o verbos, respectivamente. No se trata de examinar el uso de cada sufijo o de cada prefijo, tarea que sería inabarcable. Sobre la base de los resultados del análisis del *COVJA* hemos seleccionado aquellos sufijos que los últimos estudios consideran más activos y productivos sincrónicamente para observar si, en efecto, lo son también entre los jóvenes. Y, al mismo tiempo, hemos compro-

bado también si los sufijos que se consideraban especialmente activos en el lenguaje juvenil en los ochenta lo siguen siendo —es el caso de -ata y -ote—.

Por lo que se refiere a los prefijos, independientemente de los problemas que plantea su posición intermedia entre la composición y la derivación (Sanmartín, 1999: 4993 y ss.; Almela Pérez, 1999: 50-70) y de las dificultades de su clasificación, nosotros hemos seleccionado aquellos que más se ajustan a las necesidades expresivas del habla juvenil. Por eso nos hemos centrado en los gradativos de uso intensificador y valorativo y en los negativos; ambos poseen gran valor modalizador y son utilizados por los jóvenes, como veremos, con mucha libertad.

Veamos los resultados.

3.1. Sufijación apreciativa

3.1.1. Diminutivos:

- Destaca sobre todo el abundante uso de los diminutivos con un claro valor afectivo (Alonso, 1974). *Dinerito, comidita, trabajito, cafetito, vinito, ratito, calentitos, agüita, cremitas, cancioncita, grupito*, etc.; no hacen referencia a una disminución del tamaño —en algunos casos imposible— sino que

aportan claras connotaciones afectivas. Por encima del valor cuantificador, lo importante en estos casos es intensificar la vinculación con lo nombrado como ocurre en los siguientes ejemplos:

16 <H1>: Este año va..., va todo bien; encima somos un *gru-pito* ya. En clase tal, ya bastante bien, pillamos apuntes, por aquí, si queremos <*ininteligible*>.

20 <H1>: ¡Ah!... ¿Mi padre o mi madre?... pues (→), normalmente con mi madre... es la que hace la *comidita* <*risas*>.

A veces el diminutivo tiene un valor de atenuación de la importancia o del valor de lo nombrado:

370 <E1>: Pero, bueno, yo le doy el dinero, o sea (→)... si le doy quinientas pelás, pues quinientas pelás y si le doy menos pos <*sic*> menos, o sea no me puede exigir que le dé dinero, ¿no (→)? Pero, o sea (→)... vamos, en lo que lo quiera gastar, si es feliz pues es feliz. E<(s)> que es lo típico, vamos a darle ropa, vamos a darle (→), vamos a darle veinte *duritos* pa<(r)>a que se <*sic*> compra un bocadillo, vamo<(s)> a da<(r)>le (→) pa<(r)><(a)> que se tome un café, pa<(r)><(a)> que se tome un café.

362 <E1>: Maduras, entonces ya puede hablar de ciertas cosas, pero antes (→)... te puede decir cualquier cosa y bas-

ta que ellos te digan que <estilo indirecto> no </estilo indirecto> o (→)... te digan que (→)... <estilo indirecto> eso no es aconsejable <estilo indirecto> para que tú encima lo hagas. Pero sin embargo, ahora ya, que se llega... a un estado de madurez, pues ya se pueden hablar ciertas cosas y se pueden tratar ciertos temas que antes pues (→)... pues, no. Porque a mí a lo mejor a los dieciséis años mi<(s)> padres no me van a decir: <estilo directo> Oye, ¿tú (→)... eres virgen? o (→)... o (→) con la tía esta con la que estás saliendo <fático = duda> ¿haces algo, haces cositas? </estilo directo> <risas> Y ahora a lo mejor, pues sí me lo pregunta.

Un valor manifiestamente afectivo tiene en *hermanita*, *perrito*, *pequeñita*, *poquito*, *lagrimita*, *abejita*, *penita*, *carita*, *cajita*, etc.

Como hemos comprobado en todos los casos el sufijo utilizado es -ito/a. Es, con diferencia, el que posee un mayor número de ocurrencias (276). Muy escasas son las apariciones de -ico/a (6), muy marcado dialectalmente y no propio de la zona valencianoparlante: *gitanico*, *pequeñico*, *jovencico*, *atrasadico*, *peñica* y *peloticas*. Menor aún las de -ín —*poquitín*, *regulín*, *cuidadín*— a excepción de las lexicalizaciones que no vienen al caso. En cuanto a las apariciones de -ete y -eta, están relacionadas, sobre todo las últimas, con el valenciano y así tene-

mos *charraeta*, *pancheta* o *historieta*. Hemos dejado para el final el caso de -illo/a por ser, a nuestro juicio, el más reseñable.

Expone Lázaro Mora apoyándose en Monge la diferencia en la carga afectiva entre uno y otros diminutivos y aporta la siguiente cita de Juan de Miranda: «mientras en -ito e -ico siempre se advierte un modo de afecto, en -illo sólo hay la idea de disminuir alguna cosa sin otra consideración ni de amor ni de afecto» (Lázaro Mora, 1999: 4650). Precisamente es la pérdida de valores connotativos de -illo lo que habría dado lugar a un mayor número de lexicalizaciones frente a las más escasas producidas por -ito e -ico, cargados aún de valor afectivo. Lo que queremos destacar es que, frente a esta tendencia general, hemos podido observar una revitalización de los valores apreciativos del sufijo -illo, que, en el contexto del lenguaje juvenil, adquiere unos valores emotivos más intensos y distintos a los del habitual -illo. En los siguientes ejemplos podemos observar algunos de sus usos:

105 <E1>: Pero ¿has trabajado alguna vez?

106 <H3>: No.

107 <E1>: ¿Ni piensas trabajar?

108 <H3>: No... <simultáneo> de momento...

109 <E1>: En verano (→)... me refiero en verano, o así algunas *clasecillas* </simultáneo>.

144 <E1>: Y bueno, el tiempo libre con los amigos ya has dicho que <estilo indirecto> pasear y tal </estilo indirecto>, ¿los ves con mucha frecuencia?

145 <H3>: Sí, casi todos los días <vacilación> a vosotras y (→)... los fines de semana, hombre... cuando sales de juerga, tomarte unas *copillas* y esas cosas <risas>.

29 <E1>:<simultáneo> <ininteligible> ¿Has trabajado alguna vez? </simultáneo>.

30 <H1>: Sí (→)... sobre todo, bueno, con mi padre he trabaja<(d)>o bastante, ¿no?, así esto (→)... algún domingo (→)... en verano. <vacilación> Me paga (→)... *arregla<(d)>illo*, ¿no?, así, a la... familia... <ininteligible> cuanto más primo... y (→)... y luego también he trabaja<(d)>o en verano en una (→)...

52 <H2>: Sí, bueno, tengo una hermana y (→)... últimamente la relación con mis padres <sic> pos no está siendo... <ruido = tos> todo lo buena que (→)... que desearía y tal... <ruido>... pero, bueno, digamos que (→)... será una etapa, pienso yo, ¿no? Con mi hermana me llevo realmente mal... so-

mos de (→) caracteres totalmente contrarios, yo soy muy *educa<(d)>illo*, muy *<estilo directo>* por favor *</estilo directo>*, las gracias y tal, y mi hermana es... todo por gritos y (→)... historias, ¿no? Pero, bueno, aparte de eso, pues (→)... bueno, también con mis padres, mi padre tiene un carácter muy especial... pero, bueno, se... se lo aguanto porque... porque es mi padre, no, y (→)... ¿algo más?

Si en los casos de *copilla* y *clasecillas* el tono es más claramente afectivo, en *educacillo*, *arregladillo*, lo mismo que en *gustillo*, *salidillo*, *caprichillo* o *relajadilla* creemos observar un cierto matiz jocoso, bromista, alegre, que busca quizá aminsonar —sin caer en discurso cursi al que daría lugar los correspondientes diminutivos en –ito— los significados de gusto, salido, capricho o relajada como muestran los ejemplos:

156 <H3>: El mono *<risas>*, me hizo aborrecer las *<nombre propio>* Matemáticas *</nombre propio>* y la *<nombre propio>* Física *</nombre propio>*, después me metí en la carrera que era todo *<nombre propio>* Matemáticas *</nombre propio>* y todo *<nombre propio>* Física *</nombre propio>* y me, me costó bastante, me costó un año acostumbrarme, perdí un año, y pero al final, claro, le pillé el *gustillo* cuando estudiaba yo solo, pero... me costó bastante.

433 <E1>: Igual que los tíos, hay tías, o sea, hay de todo un poco, o sea, yo, por ejemplo, no me escandalizo de nada, no sé si (→)...

434 <H4>: Tú que te vas a escandalizar <risas>.

435 <E1>: No sé si será por la mente <risas> que tengo de un poco *salidillo* y tal...

1141 <H1>: Para vivir y para algún *caprichillo*, </simultáneo>. O sea, más o menos como están mis padres..., pero (→)... a <sic> mi época y ya está. Mis padres, que quieren hacer algún viaje, ¡oye!, pues dicen: <estilo directo> Tenemos dinero, vamos, que no, pues ahorramos y cuando lo tengamos nos vamos </estilo directo>. La cocina, se espera y cuando tengan el dinero de la cocina, se la hará mi madre y ya está. así. No <estilo directo> Quiero la cocina </estilo directo>. <estilo directo> Toma la cocina </estilo directo>. <estilo directo> Quiero el viaje </estilo directo> el viaje.

75 <H2>: <fático = afirmación> </simultáneo> Sí, como ha dicho mi compañero <nombre propio> Pedro </nombre propio> <risas> eh... <risas> no... a mí me gusta más la música más *relaja<(d)>illa*, no, no tanto <nombre propio> Extremoduro </nombre propio> y demás. A mí, el principal...

<vacilación>... ¿cómo se llama?, el actor iba a decir, el músico... el músico principal o el mejor músico para mí es <nombre propio> Serrat </nombre propio> y tal.

No creemos apreciar en el corpus el matiz «despectivo, de desdén o conmisericordia» que señala Sanmartín (1999: 202). Sí que hemos observado que en algunos casos se alterna el uso del mismo lexema con los sufijos -ito o -illo como *trabajito/trabajillo*, *ratito/ratillo*, *poquito/poquillo*, pero en otros casos está presente sólo la forma en -illo como ocurre con *campillo*, *telilla*, *salidillo*, *arregladillo*, *educadillo*, *relajadilla*, *vueltecilla*, *pesetillas*, *gustillo*. Utilizar el sufijo -illo es, pues, una elección consciente por parte del hablante que, frente al valor diminutivo-afectivo habitual que el sufijo -ito aportaría al lexema, elige otra opción que, incluyendo las anteriores, añade otros matices más individualizadores. Algunas razones para esta elección pueden estar en el matiz peyorativo que posee en ocasiones -ito y que los hablantes del corpus utilizan como vemos en el ejemplo:

322 <H3>: Y claro, entré... bueno, entré ya... lo típico, cuando entra una persona que no ha pedido número ya empiezan con: <estilo directo> La gorróna esta, que tiene la cara dura </estilo directo>... yo qué sé; el hombre estaba con un careto... cuando entré que me, me miró así como diciendo: <es-

tilo directo> Venga... venga ya </*estilo directo*>... un poco... ya estaba ahí... receloso. Y entré, le... le... le dije lo que me pasaba y tal, me... me miró muy bien el ojo... me sacó el *cris-talito*, bueno estaba un poco mofándose: <*estilo directo*>

El uso de -illo por parte de los jóvenes en una zona en la que dialectalmente no tiene ninguna justificación es una de las características más llamativas del lenguaje juvenil registrado en el COVJA. Los diferencia de los hablantes adultos —apenas hay ocurrencias de ese mismo sufijo en el ALCORE— y confiere a su conversación rasgos festivos y joviales muy acorde con el tono general de sus conversaciones.

3.1.2. *Aumentativos*

Es muy escasa la presencia de sufijos aumentativos en el corpus que hemos analizado. El aumentativo por excelencia, -ote, sólo aparece una vez en *machote*. Muy escasa es la presencia de -ón/-ona, que, sin embargo, aparece formando parte del argot juvenil como en *mogollón* o *subidón*. Un uso coloquial detectamos en *gorrona* y *cabezón* y la forma más original es *pavorrón*, donde el sufijo aparece asociado con el interfijo -orro como vemos en el ejemplo:

1040<H1>: ¡Descara<(d)>o! Yo soy él. Físicamente, igual; ¿no?, y psicológicamente, también <silencio>. Descara<(d)>o... ¡Anda que (→) la otra! <risas>. Va (→)... a parecer el <nombre propio> Porsche </nombre propio> del (→) <vacilación> tonte <palabra cortada>... del (→) pavorrón ese con mi coche... ahí to<(d)><(o)> destroza<(d)>o y <inin-
teligible>.

Por su parte, -ada, utilizado con el matiz apreciativo-aumentativo de «gran cantidad de», aparece en *copiada*, palabra propia del léxico estudiantil y que hace referencia al acto de copiarse en un examen en una cantidad importante.

El sufijo aumentativo que presenta una mayor actividad es -azo. Son muchos sus valores y mucha la dificultad para traducirlo (Lázaro Mora, 1999: 4273), pero en el caso del corpus lo hemos encontrado utilizado en tres sentidos:

- Con el valor de acción o golpe: *pelotazo, batacazo, portazo*.
- Con valor estrictamente aumentativo: *herpazos, polvazo*.
- Con valor metafórico y fuertemente expresivo: *coñazo, peñazo, carnaza, venazo*.

412 <H1>: Yo no me fumo un porro entre semana porque no le ve <palabra cortada>... la utilidad, yo... si me fumo un po-

ro y me bebo unas copas. Además entre semana no bebo, o sea es para salir de fiesta y con el puntillo, la sonrisita, pegarme el *batacazo*, levantarme el día siguiente y to<(d)>os mis amigos partiéndose el culo... yo no fumo entre semana, ni bebo, ni me drogo <risas>.

742 <H1>: ¡Vamos tío! ¿Me quieres decir que un matrimonio no tiene tiempo de echar un *polvazo* entre turno y turno?

254 <H3>: No, pues eso, cuando era muy pequeña, maestro por mi padre y eso. Pero es que luego to<(d)><(o)>s los primos hacían <nombre propio> Magisterio </nombre propio> y era un *coñazo*, ¿no? Ya no sé, y decidí <nombre propio> Periodismo </nombre propio> y (→)... y hasta ahora es lo que más me gusta.

3.1.3. *Peyorativos*

Solamente hemos anotado el uso de un sufijo peyorativo -*acho* en *güiscacho*. No es utilizado para aportar un matiz de desprecio o desagrado respecto al significado del lexema, todo lo contrario, indica coloquialidad y un aprecio descuidado hacia lo designado:

370 <E1>: Pero, bueno, yo le doy el dinero, o sea (→)... si le doy quinientas pelás, pues quinientas pelás y si le doy menos pos <sic> menos, o sea no me puede exigir que le dé di-

nero, ¿no (→)? Pero, o sea (→)... vamos, en lo que lo quiera gastar, si es feliz pues es feliz. E<(s)> que es lo típico, vamos a darle ropa, vamos a darle (→), vamos a darle veinte duros pa<(r)>a que se <sic> compra un bocadillo, vamo<(s)> a da<(r)>le (→) pa<(r)><(a)> que se tome un café, pa<(r)><(a)> que se tome un café. Y, a lo mejor, el tío le das una chaqueta <simultáneo> y a lo mejor le das una chaqueta y tal y te dice: <estilo directo> Pero, gilipollas, no ves que lo que yo necesito es vino, necesito un *güiscacho* </estilo directo>.

Hay otros sufijos que, sin pertenecer propiamente al grupo de los peyorativos, se han especializado en intensificar el significado del lexema hasta llegar a asociarse paulatinamente con los valores que éstos designan. Es el caso de -oso. Se trata de un sufijo adjetivador que en el corpus, y excepto en una ocasión —*famoso*—, aparece siempre asociado a cualidades desagradables: *horroroso*, *sospechoso*, *mafioso*, *mentirosa*, *receloso*, *vergonzoso*, *penoso*, *asqueroso*, *rencoroso*. No hay una sola ocurrencia de hermosa, maravilloso o gracioso, lo que nos hace pensar que el lenguaje juvenil tiende a asociar este sufijo especialmente a ese determinado tipo de lexemas.

En definitiva, la abundancia de sufijos apreciativos, sobre todo diminutivos con valores afectivos, nos da una primera pista importante para caracterizar a este grupo de hablantes: el uso de un lenguaje con claras connotaciones afectivas que nos habla de un mundo amable y próximo, sin visos de agresividad. Lejos del desarraigo y la búsqueda de la marginación, los jóvenes universitarios entrevistados para el COVJA se caracterizan por utilizar un lenguaje que prefiere lo cercano y lo familiar. Los sufijos más productivos son -ito e -illo en el caso de los diminutivos y -azo entre los aumentativos

3.2. Sufijación no apreciativa

3.2.1. Nominalizadores

De entre los sufijos nominalizadores hemos destacado por la originalidad de su uso los siguientes:

-*ada*: en su significado de «acción peculiar» o «acto propio de» da lugar a *burrada*, *chorrada* y *pijada*.

-*ero*: es uno de los sufijos más activos y productivos y que se une fácilmente a cualquier base sustantiva. Destacan los neologismos *hamburguesero* y *rapero* como más propios del léxico estrictamente juvenil, pero también aparecen *patate-*

ro, dominguero, chapucero, trapichero recientes creaciones idiomáticas propias del lenguaje coloquial.

412 <H1>: ¡Hom<(b)><(r)>e (→)! Si te gusta lo haces porque te gusta <risas>

<silencio>.

413 <E1>: Cambia de tema.

414 <H5>: Trae aquí el *rapero* de... <ininteligible>.

-ismo, e -ista aparecen utilizados con una cierta libertad por parte de los hablantes. Junto a *alpinista, machista, comsumismo o dogmatismo* encontramos *pasotismo, evasiónismo o irrealista*, prueba de la vitalidad creativa de estos sufijos.

-miento, -ción, -dura y -aje, los sufijos nominalizadores de verbales por excelencia, tienen una presencia importante dentro del *corpus*. Aunque el único neologismo que producen es *acojonamiento*, lo más destacable es que son muy utilizados sobre todo en palabras del léxico relacionado con los medios de comunicación y con la vida moderna. De ellos, los que más número de ocurrencias tienen son -ción y -miento y los que menos, -dura y -aje. Algunos ejemplos serían: *incremento, campamento, masificación, urbanización, circulación, movilización, concienciación, legislación, dictadura, metedura, porcentaje, viaje*.

-ante/-iente, -ado/ido, por su parte, dan lugar igualmente a nombres abstractos y a expresiones de actualidad como *impresionante* o *traficante*. En el caso de -ado/-ido observamos abundancia de expresiones del tipo «ser / estar + (un) -ado como «ser un *negado*», «estar *tirado*» o «estar *colocado*».

43 <H1>: Pues, me iba muy mal, muy mal, pero muy mal... las <nombre propio> Matemáticas </nombre propio>. Era *negada* completamente y (→)... lo que mejor me iba era la <nombre propio> Lengua </nombre propio> y la <nombre propio> Literatura </nombre propio>... el <nombre propio> Inglés </nombre propio> también... pésimo, era algo... y ya cuando estaba en el instituto me iba muy bien el <nombre propio> Griego </nombre propio>, la <nombre propio> Filosofía </nombre propio>... la <nombre propio> Lengua </nombre propio> y la <nombre propio> Literatura </nombre propio>.

-dad/-edad/-idad, -ancia/-encia, -ez/-eza, son también muy activos. Los dos primeros llenan el vocabulario de los jóvenes cuando tratan temas de trascendencia social: *docencia*, *creencia*, *independencia*, *intolerancia*, *delincuencia*, *audiencia*, *infancia*, *supervivencia*, *estabilidad*, *competitividad*, *homosexualidad*. Sólo cabe reseñar *bestialidad*. Por su parte,

-ez da lugar a una expresión, *gilipollez*, que se repite con mucha frecuencia.

227 <H3>: Sí, porque hacíamos trabajos, pues yo que sé (→)... los derechos humanos y hala, a hacer pues trabajitos, be <palabra cortada>, no sé (→)... cosas sociales. Pero, era inhumano que nos tuvieran cuatro críos, fuera ahí helándonos de frío hasta que terminaran, o sea, eso me parece o sea una *bestialidad* y de ahí desde luego dije: <estilo directo> Si éstos son católicos, dios mío, amor al prójimo y cuidar.

987 <H3>: Pero si yo no he dicho eso, pero, si es que eso lo estás diciendo tú, autor de mi biografía </simultáneo>.

988 <H1>: Mira nene, <(u)>na mierda <risas>, ¿entiendes?, o sea, eso es una *gilipollez*, cuand <palabra cortada>.

3.2.2. Adjetivadores

Muchos de los sufijos adjetivadores producen palabras que pueden funcionar como nombres o como adjetivos. No volveremos por tanto sobre sufijos ya nombrados en su función nominalizadoras. Destaca el deverbal *-able/-ible*, especialmente frecuente en el esquema *in-+lexema+-i/able*, como en *increíble*, comodín que se utiliza como sinónimo de «estupendo», «maravilloso», «extraordinario», muy frecuente entre los hablantes jóvenes:

283 <H3>: ¿Con los amigos? Pues... nada. Los fines de semana... lo que es salir, ahora es *increíble*, porque como durante toda la semana no nos vemos, pues los fines de semana, estás con amigos que te mueres. Y además, que (→) en mi clase, la gente que hay es muy mayor y pos <*sic*> el fin de semana hay gente de mi edad y es... cambiar impresiones y eso... muy bien y luego, si podemos hacer algún viaje, acampada, también, y algún miércoles al cine.

288 <H3>: Hombre, en (→) lo de <*siglas*> E.G.B. </*siglas*>, *increíble*, porque (→)... mi generación abrió el colegio. O sea, fue el primer año, salió el primer año, entonces ya... Pues los mima<(d)>os del colegio <*vacilación*>... Fuimos a <*nombre propio*> Portugal </*nombre propio*> en el viaje de fin de curso... *Increíble*, y allí (→)... <*vacilación*>, o sea, de ese grupo de amigos sólo me queda una, que (→)... todavía está conmigo y (→)... nada, luego en <*siglas*> B.U.P. </*siglas*> y <*siglas*> C.O.U. </*siglas*>, *increíble*. O sea, ha marca<(d)>o, yo creo que toda mi vida, y (→)... en cuanto (→)... a to<(d)><(o)>, personalidad de (→)... amigos y (→)... profesores... todo. Prácticamente todo.

El sufijo deadjetival *-ísimo* es muy frecuente como parte del lenguaje enfático, hiperbólico y emotivo que en muchas oca-

siones emplean los jóvenes. Se repiten constantemente *muchísimo*, *clarísimo*, *buenísimo* y *carísimo*.

249 <H5>: Bueno, pues... <vacilación> <risas>, aparte de eso, pues... me gusta *muchísimo* viajar, sobre todo, soy un..., bueno, me he recorrido bastantes sitios de (→)...., de <nombre propio> Europa </nombre propio> no por gusto, sino por problemas de trabajo... de mis padres, pero aparte de eso también..., también pues eso, soy socorrista en la <nombre propio> Cruz Roja </nombre propio> y disfruto *muchísimo* con eso, <fático = duda> toco *muchísimo* la guitarra, estoy en un grupo, y me encanta, y (→)...

356 <H3>: Venga, yo... mi opinión es ésta y creo que, será la de muchos pero que (→)... en los trabajos no entra a trabajar... quien más nota tenga, sino, por ejemplo, si hay diez plazas a lo mejor, dos... dos de ellos son los que más nota tengan y los otros dos son los enchufes, a mí me da igual tener un cinco si mi padre es el jefe de esto; y tú tienes un diez por qué voy a entrar yo antes que tú <risas>. Eso está, eso está *clarísimo* <ininteligible> to<(d)><(o)> el mundo, y (→) to<(d)><(o)> el mundo estará <simultáneo>.

3.2.3. Adverbializadores

De entre todos los adverbios en *-mente* que aparecen en el *corpus*, el más frecuente es *normalmente*, que sustituye casi a cualquier otra expresión que indique hábito o costumbre:

12 <H1>: Sí, sí </simultáneo> sí. *Normalmente* en <nombre propio> Nochebuena </nombre propio> y eso, sí, sí.

101 <H2>: <fático = duda> Lo paso (→)... *normalmente* de marcha. Salgo jueves, viernes, sábado, domingo <risas>. Y descan <palabra cortada>.

387 <H2>: Y espérate, estoy hablando mal cuando *normalmente* no suelo hablar en este tono, vale <simultáneo> <ininteligible>.

Además son frecuentes *completamente*, *constantemente*, *independientemente* y *fundamentalmente*.

3.2.4. Verbalizadores

No son muy frecuentes ninguno de los sufijos verbalizadores y menos aún utilizados de forma creativa. Destaca *-izar*, uno de los más activos en palabras como *legalizar*, *movilizar*, *escandalizar*, *estabilizar*, *analizar*, que nos remiten, una vez más, al léxico de los medios de comunicación. El verbo coloquial *cotillear* es usado varias veces, así como *establecer*

o *significar*, casi únicas muestras de sus correspondientes sufijos.

3.3. La prefijación

En el corpus podemos encontrar algunos de los prefijos más activos del léxico moderno. Así, tenemos prefijos negativos como *des-* con valor privativo, *desfasada*, *descontentas*, *desahogarse*, *desequilibrios* y en la expresión *descontrolamos*, quizá la más innovadora:

598 <H2>: A mí qué me vas a decir </simultáneo>. No, la cuestión es ésta, que nos empeñamos a veces en vivir muy aprisa <sic>, entonces pues (→)... *descontrolamos* a veces un poco. Vale, lo que tú decías, pero yo qué sé, tomando precauciones no tiene por qué ser tan... tan trágico.

También son frecuentes *a-* e *in-* con valores también privativos, como en *atípica*, *anormal*, *inevitable*, *inseguras*, *imparcial*. Pero son los prefijos gradativos los que aparecen utilizados con más singularidad en el corpus. De entre todos ellos destaca especialmente el uso de *super-* con valor cualitativo. Este prefijo aparece unido, sobre todo, a adjetivos, con lo que se consigue un efecto intensificador de la cualidad expresada por la base. Así ocurre en palabras como *su-*

permono, superalto, superimportantes, superfuerte, supernormal, superexaltado, superbueno.

477 <H1>:[...] Bueno, yo pienso que ni en las películas, que dos que se están peleando y uno les diga otra cosa y diga: <estilo directo> Va, a<(h)><(o)>ra los dos unimos la fuerza tal para da <palabra cortada> darle a éste </estilo directo>. Lo veo *superfuerte*, y el portero ni corto ni perezoso, coge... el taburete a donde estaba senta<(d)>o y le pega con el taburete, o sea, es que es *superfuerte*, vamos, y yo pienso <ininteligible>...

225 <H2>: Yo pienso que (→), que a veces, no sé, lo que estaba diciendo él de (→), de la sociedad, la televisión, la radio y todo eso, pienso que muchas veces nos olvidamos (→), de otras cosas que hay ¿no? también *superimportantes* como es la naturaleza... no sé, el, el contacto con la, suena un poco ahí ¡jo!, esto, <risas> nos vamos ahora todos a levitar ¿no?, tampoco es eso ¿no?, pienso que (→)... que hace (→) falta ¿no?, que... no sé, llenarte de, también, de <(e)>sas cosas.

En todos los casos, esta construcción podría sustituirse por la combinación *muy + adj.*, pero los jóvenes —especialmente las jóvenes— parecen haber adoptado en su lenguaje el procedimiento prefijador, como lo demuestra el hecho de

que hayan extendido su uso a adverbios, *superbien*; sustantivos, *supervespino*, e incluso nombres propios, *supermikel*.

1041 <E1>: *Supermikel*.

1042 <H1>: No es *supermikel*, tío; pero me lleva y me trae y ya vale y aunque tenga (→) diez kilos de mierda en cada sitio (→)... me lleva.

Es, de nuevo, una manifestación de la fuerte emotividad que suele caracterizar el habla de los jóvenes.

4. Siglas

Los jóvenes informantes del corpus utilizan con naturalidad aquellas siglas que hacen referencia a actividades o conceptos cercanos a su mundo vital. Así las podemos agrupar siguiendo ese criterio en:

- a) Pertenecientes al mundo del estudio: *EGB, BUP, COU, ATS, ADE*.
- b) Relacionadas con la política: *PP, PSOE, CNT*.
- c) Referidas a la salud. *SIDA, VIH*.
- d) Procedentes de la publicidad: *JASP*.
- e) Del mundo de la música: *AC/DC, M-80*.

f) Productos de consumo y empresas: *IBM, BMW, NASA, ONCE, NODO*.

5. Acortamientos

Otro procedimiento morfológico en los usos lingüísticos juveniles consiste en acortar las palabras, aunque tampoco es un recurso especialmente vivo en el corpus analizado. Se mantiene el procedimiento tradicional para producir ese acortamiento, dando lugar a formas bisílabas que no presentan alteración fónica: *bici, moto, mili, tele*, etc. Algunas de ellas son formas propias del lenguaje de los jóvenes: *depre, progre, pomo, tranqui*. En cambio, el acortamiento trisilábico con modificación de vocal final (Casado Velarde, 1989: 171), característico de los usos lingüísticos creativos de los jóvenes en otras épocas del tipo *anfeta, gasofa, sudaca, masoca, majara*, etc., no tienen ninguna manifestación en nuestro corpus.

6. Préstamos

Un procedimiento secularmente utilizado para ampliar el vocabulario de una lengua es la incorporación de préstamos, es decir, de voces procedentes de otras lenguas. El lenguaje empleado por los jóvenes entrevistados en el *corpus* no es

ajeno a esta tendencia y es bastante frecuente la presencia de léxico tomado de otros idiomas, especialmente del inglés. Las palabras-cita forman un nutrido grupo; entre ellas las hay que pertenecen al mundo universitario como *marketing*, *hardware*, *master* o *planning*. Otras sirven para designar modas, tendencias o corrientes dentro del mundo juvenil como *grunge*, *pop*, *feeling*, *speed*, *hippy*; o del mundo de la Televisión, como *reality show*.

652 <H1>: Pues yo la verdad, paso. Esos programas no me gustan. Ese programa, el <nombre propio> Nunca es tarde </nombre propio>, <nombre propio> Lo que necesitas es amor </nombre propio> y tonterías de este asunto. O sea, esos <extranjero> *reality shows* </extranjero> baratos, pues la verdad no me gustan, no me llaman la atención, ¿entiendes?, y para ver (→) <simultáneo> para estar viendo basura prefiero estar en otros sitios, en otros temas haciendo otras cosas.

También encontramos préstamos adaptados fonética y gráficamente, como es el caso de *bufet* o *rapé*, y algunos híbridos de uso muy frecuente entre los jóvenes como *güiscacho*, *hamburguesero* o *rapero*. Un caso de apócope lo encontramos en *scout* utilizado en lugar de la forma completa *boy-scout*. *Pub* es un ejemplo de adaptación semántica pues se

refiere a cualquier bar de copas sin que tenga porqué cumplir los requisitos de un verdadero *pub* británico. *Gay* se utiliza alternativamente con homosexual, aunque se prefiere el préstamo, más actual y sin la carga connotativa del vocablo castellano.

461 <H5>: [...]Ahora, el (→) porcentaje más alto es (→)... en las parejas heterosexuales... que lo fue antes el <onomatopéyico> boom </onomatopéyico> en (→) la comunida<(d)> <extranjero> gay </extranjero>, que fue cuando apareció (→) o el <onomatopéyico> boom </onomatopéyico> en (→), en la comunida<(d)> de (→)... toxicómanos. <vacilación> L <palabra cortada> las campañas de prevención, [...]

La mayoría abrumadora de términos procedentes del inglés contrasta con un único préstamo del francés *maître*, y tres voces latinas, un adaptada fonética y gráficamente pero en su uso apocopado *currículum (vitae)*, y otras dos en sus formas plenas como palabras-cita: *coitus interruptus* y *carpe diem*.

738 <H4>: Es que tú has pensado cuando decimos: <estilo directo> Sexo </estilo directo> que es el sexo de (→) hasta el final.

739 <H3>: <extranjero> *Coitus interruptus* <extranjero>. No, pero vamos... ¡Quita guarro!

Pero si el uso de préstamos es sólo relativamente importante, nos ha llamado la atención la gran cantidad de nombres propios referidos al mundo anglosajón que manejan los jóvenes. Estos nombres pertenecen a sus ámbitos de interés sobre los que eran preguntados en las entrevistas y que, normalmente, volvían a aparecer en el coloquio: la televisión, la música, el cine, los productos de consumo. En su conjunto son muy reveladores de cuáles son los referentes iconográficos y culturales de esta generación. En cuanto a la televisión aparecen *Heidi, Mazinger, Songoku, Power Rangers, Simpson*. Del cine, *Rambo, Bruce Lee, Batman, Superman*. El mundo de la música aporta muchos nombres como *Laura Paussini, Nirvana, Pearl Jam, Tina Turner, Queen, Bob Marley, Metallica, Megadeth, Crawberries*, etc. Los productos de consumo son, sobre todo, coches, como *Golf, BMW, Porsche, Mercedes*; bebidas, *Ballantines, Glen Cova*, y otros como *Sony, IBM*. Nombres propios de persona a excepción de los cantantes y actores aparecen *Mussolini, Hitler, Marx y Darwin*. Pues bien, de los sesenta y ocho nombres propios referidos al ámbito de conocimiento y actividad de los jóvenes, sólo diez pertenecen al mundo hispánico. Dos persona-

jes históricos, *Franco* y *Felipe González*; cuatro cantantes, *Ramoncín*, *Aute*, *Sabina* y *Pablo Milanés*; tres personajes de la televisión, *Paco Lobatón*, *Chiquito de la Calzada* y *Barragán*, y un programa de radio, *La Gramola*. Queda para los sociólogos extraer conclusiones, pero no ofrece duda sobre el absoluto dominio del mundo anglosajón en los espacios juveniles y explica, sin duda, la predisposición de los jóvenes hablantes a incorporar léxico procedente del inglés a su vocabulario cotidiano.

7. Rasgos Sociolectales

Vistos algunos de los procedimientos morfológicos que caracterizan el lenguaje juvenil nos vamos a centrar ahora en el estudio de ciertos aspectos de carácter léxico-semántico; esto es, se estudiarán los vocablos y expresiones que definen la lengua de los jóvenes desde un punto de vista conceptual, la procedencia o fuente de ese léxico y algunos casos de neología semántica.

Previamente hemos de hacer notar que, aunque se pretenda siempre que las grabaciones sean lo más espontáneas y naturales posibles, sobre todo durante los coloquios, siempre hay un entrevistador que dirige las conversaciones. De ahí que muchas de éstas giren sobre los mismos temas, lo

que nos puede servir como orientación para conocer las principales preocupaciones y actividades centrales del sector juvenil, ya que la lengua de un determinado grupo lingüístico es reflejo de su cultura. Por tanto, detenernos a observar los fenómenos lingüísticos, especialmente léxicos, que caracterizan el lenguaje juvenil puede aportar importantes referencias sobre sus valores culturales. Así, podemos distribuir el léxico utilizado por los jóvenes en varias áreas temáticas que reflejan sus valores o intereses: el paro, las drogas, el sexo, la situación sociopolítica, la música, etc.

Como ya afirmó Lázaro Carreter (1976: 6): «el ámbito conceptual de esta jerga como el de todas las de su tipo, resulta muy limitada: alude a proceso anímicos rudimentarios como aburrirse, divertirse o lucirse; al trato sexual, a personas del círculo, a valoraciones simples de personas y objetos».

7.1. Constantes léxico semánticas del lenguaje juvenil

A continuación, presentamos algunos campos léxicos que ilustran las constantes léxico-semánticas del lenguaje juvenil. No obstante, el léxico aquí considerado no cubre toda la realidad extralingüística, sino que esta distribución del léxico en diferentes áreas de la realidad manifiesta los intereses y actividades propias de los grupos juveniles. Aunque estén lo-

calizados geográficamente en la ciudad de Alicante, creemos que los resultados se pueden extender al resto de comunidades. Sin embargo, los datos obtenidos no definen todo el lenguaje juvenil, sino únicamente el de un sector claramente delimitado como es el de los jóvenes universitarios.

En primer lugar, hay toda una serie de voces y expresiones con las que se valora la actitud o el carácter de las personas, ya sea en sentido positivo o negativo; por ejemplo, para referirse a una persona con habilidad o destreza se utiliza el calificativo de *ser una máquina*:

359 <E1>: Y... claro y... <simultáneo> bueno y a quién cogen, a gente con experiencia. A un jovencico que acaba de acabar la carrera, ya tiene que *ser un buen* (→)... *máquina* para que lo metan.

Para designar a personas que molestan o fastidian se utilizan frases como *ser un paliza*, *ser un peñazo*, *dar por saco*, *dar el coñazo*. Cuando alguien es una caradura y no tiene vergüenza, se valen de voces jergales como *jeta*:

736 <H5>: Pero... la policía no va registrando a t <palabra cortada>..., aquí a to<(d)><(o)> el mundo <simultáneo> por to<(d)>a la *jeta*.

O unidades que tienen como referentes el mundo animal, caso de *morro* (tienes, pues 3,5 créditos de prácticas, pero (→), llega el profesor con to<(d)><(o)> su *morro* y <sic> t<(e)> entra que como mucho vais a estar, pues (→)...veinte, treín <palabra cortada>... veinte horas, o por ahí, meti<(d)>os en un laboratorio). Cuando alguien tiene vergüenza, aprensión o miedo se valen de expresiones como *dar palo, dar corte, dar cosa*. Para designar a alguien con bajo estado físico o de ánimo, utilizan expresiones como *estar hecho polvo, estar quemado*

25 <H1>: Trabajé hace un par de años en verano..., *muy quema<(d)>o, muy quema<(d)>o*.

Otro rasgo léxico propio de los jóvenes es la utilización de ciertos clichés para referirse a personas de su propio círculo; casi siempre *tío* (y variantes) como elemento vocativo-interjectivo que aparece en 66 ocasiones.

888 <H3>: ¿No te llena, *tío*? </simultáneo> Tan... <(o)> sea es una cosa que como está tan mal vista, *tío*.

Otros equivalentes, aunque con un número de ocurrencias menor en el corpus, son *colega* (1), *macho* (3), *nene* (13) o *hijo* (8).

Del mismo modo, se valen de palabras o frases poco precisas desde el punto de vista semántico, que sirven para valorar los más variados objetos o situaciones; algunas se aplican a contextos con connotaciones positivas: *ser una pasada*, *estar guay*, *estar tirado*, *ser la leche* (219 <H3>: Si, en <nombre propio> Navidad </nombre propio> es la *leche*, porque nos <simultáneo> juntamos todos...); otras con valor negativo como *chorrada*, *chungo*.

Es muy habitual la presencia de ciertas palabras comodín con un valor neutro aplicables a diversos contextos de uso cuando no encuentran términos más precisos o simplemente les resulta más rápido y fácil su empleo para hacerse comprender por miembros de su mismo grupo. Sirvan como ejemplo los siguientes casos:

rollo: Aparece en 30 ocasiones en contextos muy diversos.

- a) los estudios y tal, pero aparte d<(e)> eso nada más. Cuando no, estoy en el voluntariado o en algún *rollo* d<(e)> estos de (→)... de afiliación.
- b) 283 <H2>: Oye, además *rollo* (→)... también en plan amor sin sexo, digo (→)... sexo sin amor, también se da moggollón de casos.
- c) 168 <E2>: A vuestro *rollo*.

lo típico (28 ocurrencias): Se trata de una locución que les permite expresar mucho con pocas palabras (economía del lenguaje).

22 <H1>: Pues en mi tiempo libre o el poco tie <palabra cortada>... tiempo libre que tengo <risas>, pues aparte de estudiar..., pues también... salgo con los amigos, voy al cine, y *lo típico*).

Es evidente, por tanto, la pobreza léxica que caracteriza el habla de los más jóvenes, los cuales poseen un vocabulario poco rico y variado, pero en cambio, muy expresivo y con una fuerte carga enfática. Así, *estar tirado* puede ser 'fácil o barato' (336 <E1>: ... Y que las drogas están ahí... y si tú las quieres conseguir, lo *tienes tira(d)>o*,...), pero también referido a personas que se encuentran en una situación deplorable o perdidos (Hasta que una profesora de <nombre propio> Sociales <nombre propio> cogió y dijo: <estilo directo> Oye, esto a mí me parece una aberración. Venga, vamos a reunir a estos cuatro, a cuatro o cinco chavales que hay aquí, que están mas *tira(d)>os* <estilo directo>); *leche* puede ser una interjección que expresa sorpresa, enfado (1066 <H1>: Pues, ¡qué *leches!* Yo si que quiero ser rico, tío, que si me quiero ir ahora a esquiar, me voy.) o bien 'golpe' (808 <H3>: Y a lo mejor hay que pegarles de leches.).

Otro aspecto que define el lenguaje juvenil es su necesidad de utilizar voces y expresiones que manifiesten su preocupación por la capacidad mental, aspecto que se designa con frases del tipo *irse la bola* o *estar pirado* para referirse a una persona no está muy cuerda; *tener poca sesera*, *cerrado de mollera*, *decir paridas*, *ser un panoli* para referirse a una persona con poca capacidad intelectual. Algunos de estos estados mentales son transitorios provocados por el alcohol o las drogas: *colocado* (o sea, no nos han hablado del tema, no nos han di <palabra cortada>, o sea, nos han dicho lo malo que son las drogas duras, pero nadie nos... nos habló de los peligros del alcohol, o sea (→), un borracho es algo mucho más normal que (→) alguien *colocado*.) o *colgado* (o sea, que si estáis todos aquí en contra mía, como parece ser que todo el mundo está a favor de las drogas, pues bueno, llevarlo hacia delante, que las drogas se legalicen y... aquí que todo el mundo vaya *colga<(d)>o* por la calle <estilo indirecto>). Para designar la acción y los efectos de una ingestión abusiva de alcohol se utilizan expresiones del tipo *coger un ciego*, *dormir la mona*, *pillar un pelotazo*, *tener un subidón*, *mazarse* o *coger un mazo*. Sin embargo, siempre se sienten capaces de dominar y controlar la situación:

417<H4>: Yo creo... yo creo que es todo psicológico.. es todo (→) si tú sabes lo que haces hasta el momento siempre que *controles* puedes fumar to<(d)><(o)> lo que quieras, pero siempre tienes que saber donde estás.

En caso contrario, lo único que necesitan es poder *sobar* ‘dormir’.

Encontramos vocablos que designan su interés por divertirse: *ir de marcha, estar de coña, desmadrar, montárselo, qué caña*; o unidades totalmente opuestas como *muerdo, amuermar* ‘aburrirse’. A causa de sus diversiones, muchas veces *tienen movidas* o se les *pega* o *echa la bronca*, generalmente por sus padres o profesores que representan la autoridad.

No obstante, a pesar de lo que podría pensarse, los jóvenes universitarios no *pasan de todo*, sino que se preocupan por la realidad social. Pero son bastante pesimistas ante su futura situación social y laboral —y así lo expresan— porque hay mucho *enchufe* y *tongo*. En general, su interés no *es forrarse*, sino *buscarse la vida*, tener un empleo que les permita *ir tirando*, como ellos mismos dicen.

Otra de sus preocupaciones es el sexo lo que se manifiesta en voces como *mojar* (798 <H1>: Pero quieras que no, a mí

por ejemplo, tenemos un amigo, ¿no? que no es marica, lo que pasa es que lleva tres años sin *mojar* <risas> <silencio>. Sin *mojar* quiero decir sin ligar nada), *paja* (pegarse *una paja*, matarse a pajas), *poner cachondo*, *echar un polvo*, *liarse*, *enrollarse*, *ligar*, etc.

Es interesante la presencia y uso de cuantificadores típicamente juveniles en lugar de los adverbios y locuciones del estándar como muy o mucho:

- *mogollón* en lugar del estándar *mucho* (656 <E1>: Todos los programas de marujeo... los ve *mogollón* de gente </simultáneo>).

- *del copón* (28 <H1>: No, me lo costea el <nombre propio> Estado </nombre propio> <risas>. Me dan una beca del *copón* y (→)... <risas>. El estudio me lo costea el <nombre propio> Estado </nombre propio> <risas>).

- *que te cagas* ((→)... que (→)... ¡joder!, perdón... <risas> que (→)... las cosas son así, que la gente se droga, por supuesto, para pasárselo bien y porque (→)... y porque (→)... las drogas los estimulan y (→)... eso les <sic> dan una marcha y una caña *que te cagas*, pero (→)... pero vamos <vacilación> que (→) en el fondo de todo es <palabra cortada>, yo pienso que es como una <sic> rebelación a la sociedad.).

- *chavo* (144 <E1>: <risas> ¡D<(e)> a *chavo* matasanos!).

- *ni papa* (488 <H5>: Siempre, siempre tendrás un delegado como tú y como yo que se quejará, o sea, porque si <sic> yo me viene un profesor que no (→)... no entiendo *ni papa* y el tío está medio alela<(d)>o).

mediante adjetivos calificativos que expresan generalmente cantidad (un sueldo *bestial*).

Por último, otro fenómeno propio del lenguaje juvenil que contribuye a la devaluación lingüística (Rodríguez González, 1989: 158) es la utilización de palabras malsonantes o tacos que adquieren un alto valor expresivo, pero que en el corpus se emplean con una frecuencia relativa. Así, *coño* (15), *joder* (34), *hostia* (22), *mierda* (30), *hijo puta* (3), *puta* (7), *putear* (3), *de puta madre* (6).

299 <H2>: No, *coño* es que es verdad, ¡*hostia!*, nosotros <*ininteligible*> un retraso económico con <*nombre propio*> Europa </*nombre propio*>, con todos los países, con <*nombre propio*> Francia </*nombre propio*>, con <*nombre propio*> Inglaterra </*nombre propio*>, con <*nombre propio*> Italia </*nombre propio*>.

En ocasiones, estos elementos se incluyen dentro de ciertas estructuras sintácticas con un valor expresivo o enfático, de-

bido a la tendencia de los jóvenes a degradar la realidad a través del lenguaje. Algunos ejemplos:

- *puta*: Mira, tú haz lo que te dé la *puta* gana <*simultáneo*> pero sepas lo que haces, sepas lo que haces.

- *hostia*: [...] era el dirigente de la <*nombre propio*> Falange Española </*nombre propio*> en los años setenta o una cosa así <*silencio*> que (→)... nos llevaba a todos más putea<(d)>os que la *hostia*...

- *mierda*: to<(d)><(o)> lo que quiero, y luego, tú va por ahí... yo no, personalmente ¿no?, pero un amigo mío va con una bandera española... <*estilo directo*> ¡Facha de mierda! ¿Qué haces aquí? No sé qué, qué es eso </*estilo directo*>.

7.2. Presencia de los sociolectos marginales

Por lo que se refiere a la procedencia de este léxico, hay que resaltar la escasa presencia de elementos de origen marginal (Casado Velarde, 1989), a pesar de ser un rasgo que viene caracterizando el lenguaje de los más jóvenes.

Hay términos procedentes del lenguaje del mundo de las drogas, especialmente denominaciones para referirse a los distintos tipos cuando se habla sobre este tema en alguno de los grupos: *chute* (7), *farlopa* (2), *caballo* (4), *meterse una ra-*

ya (15), *costo* (13), *coca* (12), *tripi* (5), *maría* (7), *cannabis* (2), *meterse un pico* (1), *porro* (66), *hachís* (5), *marihuana* (5), *chocolate* (5), *speed* (3).

Pero la presencia de léxico proveniente de sociolectos marginales como el de la jerga de los delincuentes o los pasotas es puramente testimonial, como ya comprobamos en un artículo anterior (nota 3). Así, estas voces resgistran pocas ocurrencias en el corpus: *talego* (2), *jeta* (3), *currar* y variantes: *curro*, *currante*, etc. (20), *marcha* (18), *molar* (18) o *rollo* (28), especialmente si se compara con la frecuencia que tienen otros términos más o menos sinónimos en el estándar, aunque sean menos expresivos. Por ejemplo, el verbo *trabajar* y variantes presenta más de un millar de ocurrencias en el corpus frente a las 20 de *currar* y sus variantes. No obstante, hay otras voces procedentes de estos sociolectos que han pasado a formar parte del habla coloquial, equiparándose al uso de su sinónimo estándar; es el caso de *pelas* que presenta 26 ocurrencias y *pesetas* con 36.

Como vemos, muchas de estas voces ya forman parte de la lengua coloquial, traspasando el ámbito en que se originaron e incluso, algunas han extendido o ampliado su significado. Por ejemplo, *engancharse* o *estar enganchado* ya no signifi-

ca sólo ‘tener adicción a las drogas duras’ sino que por extensión ha pasado a significar ‘adicción a otras cosas’. Ej.:

a) 400 <H4>: Hombre, yo... </simultáneo> <vacilación> bueno, yo estoy hablando de drogas blandas, ¿eh?, no estoy hablando de coca (→), pincharse y to<(d)><(o)> eso. Estoy hablando de drogas blandas, ni drogas sintéticas (→)... ni cosas de esas. <simultáneo> <ininteligible> ni hachís (→) </simultáneo> o sea, hachís (→), maría (→), marihuana (→)...

401 <E1>: Es como considerarlo como,como (→) el tabaco o como (→) el alcohol. O sea, que eso se consume y no te *engancha* ni na<(d)><(a)>.

b) 30 <H1>: <vacilación> En lo que se refiere a (→)... la lectura y tal, pues... realmente (→)... que casi todo tipo de (→)... de lectura me gusta, siempre que me *enganche* desde el principio y (→)... y continuó hasta el final... ya, y (→)... de (→), en cuanto a la música pues (→), ahí difiero de mis amigos, ¿no?, porque a ellos les gusta la música así un poco más... más suave, y a mí me gusta más... más fuerte, <simultáneo> más...

Del mismo modo, actualmente uno no sólo *alucina* o *flipa* por el efecto de las drogas sino que puede hacerlo por otras razones.

a) 328 <H1>: Es la mentalidad del funcionario español... Pero de todas maneras... en... no, no pasa lo mismo en cada comunidad, <fático = afirmación> porque tú te vas a <nombre propio> Cataluña </nombre propio> y te quedas *alucinada* del trato... de cómo te asisten... de cómo... te <palabra cortada>... se preocupan por ti.

b) 382 <H4>: Me *flipo* con el fútbol </simultáneo>. No, o sea, no me gusta nada leer, leer bueno, el <nombre propio> Marca </nombre propio> y el <nombre propio> Sport </nombre propio> y el <nombre propio> Información </nombre propio> y sólo las hojas de deporte, nada el fútbol, o sea estoy *flipo*<(d)>o... con el fútbol, o sea que... es mi vida, vamos.

Es evidente que nadie se extraña hoy en día al oír ninguna de estas voces ni expresiones porque forman parte del uso habitual en los registros menos formales y, quien más y quien menos, las ha empleado en alguna ocasión. Sin embargo, si se buscan en el diccionario académico, el resultado será negativo en muchas ocasiones, o bien porque no figuran como entradas o bien porque no se recoge dicha acepción. Sirvan como ejemplo algunos casos más frecuentes usados en el corpus: *mogollón, pasada, movida, marcha, dar por saco, guay, sobar, rollo, lo típico, molar, engancharse, enrollarse* (con otra persona), *mojar*, etc.

8. Conclusiones

De este recorrido por los aspectos que nos han parecido más destacables del empleo que los jóvenes universitarios alicantinos realizan del lenguaje vamos a extraer algunas conclusiones. Son, naturalmente, parciales, y la generalización de algunos rasgos que aquí vamos a señalar depende de su contraste con otros estudios similares; pero tienen la ventaja de ser la consecuencia de muestras reales de habla y de estar ligadas, por tanto, al uso efectivo que los hablantes han hecho de su lengua. Con todas estas limitaciones, de lo estudiado en este trabajamos podemos extraer las siguientes conclusiones:

1) En cuanto a la sufijación, la abundancia de sufijos apreciativos —sobre todo diminutivos con valores afectivos— nos permite una primera caracterización del lenguaje de este grupo de hablantes. Lejos del desarraigo y la búsqueda de la marginación que eran características determinantes del lenguaje juvenil de los ochenta, los jóvenes universitarios entrevistados para el *COVJA* se caracterizan por utilizar un lenguaje que se inclina decididamente hacia lo cercano y lo familiar. Es un lenguaje con claras connotaciones afectivas que nos habla de un mundo amable y próximo, sin visos de agresividad. Destaca como sufijo más productivo en conso-

nancia con las tendencias generales de la lengua *-ito* y se puede señalar como el rasgo más innovador la revitalización de *-illo* que ha sido retomado por los más jóvenes haciéndole recuperar sus valores connotativos que, en nuestra opinión, se centran en añadir al sentido diminutivo-afectivo con el que ya cuenta un cierto matiz jubiloso y aún más distendido y coloquial si cabe que el que, de por sí, produce en una conversación la utilización regular de sufijos diminutivos. Por lo que se refiere a los aumentativos, *-azo* resulta mucho más activo que *-ote* y, sobre todo, es usado por los jóvenes más libremente para sus creaciones léxicas.

2) El estudio del resto de los sufijos y del léxico nos muestra que el vocabulario que manejan los jóvenes entrevistados está muy lejos del argot juvenil registrado en los ochenta. Lejos de alejarse del lenguaje «normal», recogen en sus conversaciones muchos de los lugares comunes que se repiten en el castellano actual. Están influidos directamente por los medios de comunicación —la televisión sobre todo— y la música, de donde extraen la mayor parte del léxico, por lo que podríamos calificarlo de muy reducido y estandarizado. Es un vocabulario urbano e inmediato en el que se echa en falta algún término del léxico rural, ausente incluso entre los hablantes que son de pueblos de la provincia —sólo en

una ocasión un muchacho dice que su abuelo era *esquilador* y tiene que repetir varias veces el término—. El lenguaje es correcto —no hay vulgarismos— aunque poco culto. No son muy atrevidos en las innovaciones y todas sus nuevas creaciones —*pijada, hamburguesero, tirado*— se descodifican con facilidad. En general es un vocabulario pobre, que se pone en evidencia también en las expresiones comodín: *típico, coñazo, normalmente*, que limitan mucho la riqueza de sus conversaciones.

En la actualidad, uno de los rasgos que definen el lenguaje juvenil es su pobreza léxica, aspecto ya recogido por Gómez Torrego (1995: 9-10):

La pobreza léxica de los jóvenes es hoy patente. Basta con estar atentos a una conversación más o menos prolongada entre varios estudiantes de bachillerato e, incluso, universitarios para percibir enseguida que los temas de que hablan están salpicados de *palabras cliché (cosa, rollo, chisme, tío, colega, mogollón, chorrada, tema, haber, hacer, pasar de...)*, de adjetivos semánticamente descoloridos (*divino, precioso, fantástico...*), de locuciones o frases hechas (*lo típico, dar corte, osea* —casi siempre *osá*—), de «tics» interjectivos o fáticos, de muletillas, repeticiones innecesarias, etc.

Viven en un mundo dominado por los estudios, la televisión, la música y así se refleja en el nuevo vocabulario que incorporan, casi siempre procedente de esos ámbitos y muy relacionado con el mundo anglosajón. Los hábitos de lectura parecen haber sido sustituidos por los medios de comunicación audiovisuales como la televisión, el cine y, en los últimos tiempos, por Internet, con lo que se generaliza el uso de ciertas unidades y estructuras léxicas y discursivas propias de este ámbito, que prácticamente se convierte en la variedad estándar de la lengua.

3) En cuanto al vocabulario procedente de sociolectos marginales como el mundo de la droga o la delincuencia, hay que destacar su escasa presencia en el lenguaje de los jóvenes universitarios, que prefieren utilizar un lenguaje *neutro*, pobre desde el punto de vista léxico, lleno de palabras cliché o comodín, locuciones y frases hechas, muletillas, repeticiones innecesarias, etc., muy en consonancia con su particular visión del mundo. Por un lado, podemos señalar que en la actualidad este tipo de unidades y estructuras léxicas han pasado a formar parte de los usos coloquiales y menos formales de la lengua y, quien más y quien menos, ha empleado voces y expresiones como *alucinar*, *rollo*, *tío*, *ir de marcha*, *dar por saco*, etc. en alguna

ocasión, olvidando los orígenes jergales y la intención con la que se crearon. Por otro, cuando los jóvenes universitarios emplean estos elementos léxicos, muchas veces lo hacen para lograr una mayor expresividad y carga enfática en su discurso. De todos modos, tratar de establecer unos límites precisos a un lenguaje que nos resulta tan cotidiano resulta bastante difícil porque los rasgos lingüísticos que definen el sociolecto juvenil se dan también en el lenguaje popular; sobre todo, desde el momento en que *ser joven* y todo lo relacionado con juventud es signo de prestigio y por tanto, fuente de imitación de todos los ámbitos sociales y culturales.

En definitiva, de una generación de jóvenes que en los 70 y 80 crearon una cultura alternativa basada en nuevas ideas y formas de vida, se ha pasado a una generación cuyas coordenadas son el paro, el consumismo, pero también la familia, la amistad, el amor, la diversión. Si en las generaciones anteriores, los jóvenes precisaron de un medio que les permitiera expresar sus propios valores frente a otros grupos, dudamos a la vista de lo estudiado que en las generaciones actuales ese proceso sea tan significativo. Por una parte, este grupo no es ya un núcleo aislado sino que, a consecuencia del prestigio que ha ido adquiriendo la idea de juventud,

sus hábitos expresivos han traspasado los límites de su ámbito para convertirse en argot general. Por otra, su propia integración dentro del sistema y el conformismo con la mayoría de los valores imperantes hacen innecesario un léxico diferenciador más allá de ciertos clichés que son, a nuestro juicio, más signo de empobrecimiento que de seña de identidad.

Referencias bibliográficas

- ALMELA PÉREZ, R. (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.
- ALONSO, A. (1974). «Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos», en *Estudios Lingüísticos. Temas españoles*. Madrid: Gredos.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, D. y J. L. JIMÉNEZ RUIZ (1999). *Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, D., J. L. JIMÉNEZ RUIZ y M. A. MARTÍNEZ LINARES (eds.) (1999). *Estudios para un corpus del español hablado en Alicante*. Alicante: Universidad de Alicante.

- AZORÍN FERNÁNDEZ, D., M. A. MARTÍNEZ LINARES y M. I. SANTAMARÍA PÉREZ (1999). «Léxico y creación léxica en un corpus oral de lenguaje juvenil», en Fernández González, J., C. Fernández Juncal, M. Marcos Sánchez, E. Prieto de los Mozos y L. Santos Río (eds.), *Lingüística para el siglo XXI*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 217-228.
- BOSQUE, I. y V. DEMONTE (1999). *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- CASADO VELARDE, M. (1989). «Léxico e ideología juvenil», en Rodríguez González, F. (ed.), *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Fundamentos, 167-201.
- CATALÀ, N. (1989). «Consideraciones acerca de la pobreza léxica de los jóvenes», en Rodríguez González, F. (ed.), *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Fundamentos, 203-216.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1995). *El léxico en el español actual: uso y norma*. Madrid: Arco.
- GONZÁLEZ RÍO, M. J. (1995). «Actitud de los jóvenes alicantinos», en Alaminos, A. (dir.), *Informe sociológico de la provincia de Alicante 1990-1995*. Alicante: Diputación Provincial, 481-505.

- LÁZARO MORA, F. A. (1999). «La derivación apreciativa», en Bosque, I. y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Gredos, 4.645-4.682.
- MORENO, F. (1989). «Elementos no marginales en la lengua coloquial de los jóvenes», en Rodríguez González, F. (ed.), *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Fundamentos, 241-270.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (ed.) (1989a). *Comunicación y lenguaje juvenil*,.Madrid: Fundamentos.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (1989b). «Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación», en Rodríguez González, F. (ed.), *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Fundamentos, 135-166.
- SANMARTÍN SÁEZ, J. (1999). «A propósito de los sufijos apreciativos en la conversación coloquial: sus valores semánticos y pragmáticos», *Oralia*, 2, 185-219.

1 Este corpus tiene un carácter sectorial pues forma parte de otro corpus más extenso que recoge la variedad del español hablada en Alicante, recogido en el *Corpus oral del español hablado en Alicante* (ALCORE).

2 Para más información sobre las características del corpus, véase D. Azorín Fernández y J. L. Jiménez Ruiz (1999), *Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del español hablado en Alicante*, Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Diputación Provincial.

3 Azorín Fernández, D.; M. A. Martínez Linares e I. Santamaría Pérez “Léxico y creación léxica en un corpus oral de lenguaje juvenil”.